

LA ENFERMEDAD POR LEI

(Del PANTHÉSIS de 1.º de agosto de 1905).

La vacuna

i el prestigio médico

(La enfermedad por lei)

Es difícil concebir cuál será la excusa alegada en defensa de cien años de contaminación con el virus del *cowpox*... La vacuna difiere de otros errores de la profesión médica, en lo de haber sido mantenida como lei de la nación, bajo garantía de la autoridad profesional. El golpe al prestigio de la profesión, tendrá que ser pues muy terrible, i de ahí que los esfuerzos hechos por barajar tamaño golpe, han sido i seguirán siendo tan injeniosos.

CREIGHTON (1).

La ciega creencia en el supuesto poder de la vacuna, para impedir o atenuar las epidemias de viruela, toca a su fin. El reciente rechazo de la lei obligatoria en Béljica, el olvido en que yace la ridícula e impracticable lei de Francia, la derogacion del régimen obligatorio en Inglaterra, Holanda i la Suiza; su rechazo definitivo en Tasmania; la actitud de algunos estados de la Gran República, que hoi declaran *abusiva* la exclusion de los niños no vacunados de las escuelas públicas; el tremendo motin ocasionado por esa lei atentatoria en Rio Janeiro, donde hai contacto inmediato con la opinion europea; la noticia de haberse resistido a aquella ordenanza médica-policiaca, los ministros de Inglaterra, los Estados Unidos i el Japon, acreditados en aquella importante ciudad: estos i otros datos *inconvenientes*, que de cuando en cuando traslucen, tendrán que convencer al mas crédulo, cuál es hoi día la verdadera tendencia de la opinion ilustrada en las mas avanzadas naciones, respecto al pretendido valor profiláctico de la vacuna.

Por mi parte, siempre que oigo repetir aquel cuento tan conocido: *que en la epidemia tal, no ha perecido ningun vacunado*, surjen a mi memoria las clásicas palabras de CREIGHTON.

I es evidente. La mayoría médica, habiéndose dejado engañar en primera instancia por los datos *brujos* de un colega inescrupuloso, no ha querido jamas confesar el error, a pesar de los hechos abrumadores con que la siempre

creciente minoría, le echa en cara la magnitud del fracaso. De una cuestion de tremendo alcance humanitario, se ha hecho—por desgracia—cuestion de escuela, cuestion de *partido*; i de ahí las francas espresiones del ilustre epidemiólogo, citadas arriba.

En efecto, el sistema médico de clasificar a los variolosos en las dos supuestas categorías de *vacunados* i *no vacunados*, no podría ser mas *injenioso*; pues, para admitir el hecho de la vacunacion en los atacados, no les basta a los doctores la declaracion solemne i esplicita del interesado, o de sus deudos: sólo se admite como *vacunados*, aquellos variolosos en cuya epidérmis se destaquen con toda claridad, cicatrices *muy bien estampadas*, de lo que ellos han dado en llamar «una buena vacunacion».

Con este primoroso sistema, resulta, pues, una estadística brillante en favor de la vacuna, puesto que, niéntras mas grave la erupcion, mas borradas quedan las cicatrices, i ménos puede el atacado figurar en aquella estadística como *vacunado*. Sólo los *casos leves* quedan de este modo anotados como *vacunados*, i así la casi totalidad de las defunciones, figura como ocurridas en sujetos *no vacunados*.

La farsa de semejante sistema de clasificacion es, en verdad, tan burda, que parece cuento. Sin embargo, consta de numerosas confesiones de los mismos vacunistas, incluso la del doctor LUIS ASTA-BURUAGA, Inspector Sanitario de Valparaíso, publicada en *El Heraldo* de aquel puerto, con fecha 8 de Octubre de 1897.

Ya tenemos, pues, la clave del milagro, i en adelante no nos causarán sorpresa aquellos flamantes boletines, segun los cuales, *en la presente epidemia, no ha sucumbido un sólo vacunado*, a pesar de que, de los prisioneros franceses del 70, *nuevamente revacunados en territorio aleman*, murió la friolera de 1,962 variolosos! (2)

Sic transit gloria mundi...

La poca seriedad de los datos profesionales en esta materia, es un punto tan desagradable, que preferiria callarlo; mas, el punto es de capital importancia i será preciso dar siquiera algunos pequeños ejemplos, a fin de que el público de Chile sepa aquilatar debidamente el valor científico de los datos tan industriosamente circulados por los médicos, en pro de su pretendida «profilaxia».

I.—JENNER, escribiendo a su colega Dunning, decia: «La Sociedad Médica de Portsmouth, ha publicado algunos casos de viruela, ocurridos despues de la vacunacion.—¡Qué tropa de asnos!» (3)

(Es decir, que segun la moral Jenneriana, el médico que dice la verdad *es un asno*).

II.—En *El Herald* de Valparaíso, 29 de Julio de 1897, da el vacunista Dr. ASTA-BURUAGA, las cifras de mortalidad variolosa en Alemania desde 1835 hasta 1869. Término medio, 23 defunciones por cien mil vivos, en cada año: cifra correcta, segun documentos detallados que obran en mi poder (4).

Pues bien; en un entusiasta artículo a favor de la vacunacion obligatoria, firmado por el Dr. Maurice DE FLEURY i «traducido para *El Mercurio* de Valparaíso, de 8 de Octubre de 1896, afirma el autor, entre una serie de graves incorrecciones, que ántes de 1874 (año de la vacunacion obligatoria) la viruela «mataba, todos los años, un término medio de *trescientas* personas sobre cien mil».

¿Qué tal, como *correccion científica*?

III.—He aquí una de las mas preciosas fábulas vacunistas: «que en la guerra del 70, el ejército frances perdió por viruelas, *23 400* soldados, miéntras el revacunado ejército alemán, solo perdió doscientos i tantos». Desde luego, como ámbos ejércitos eran igualmente revacunados, (5) el innegable exceso de víctimas succumbidas en los anti-higiénicos campamentos de la *debacle* francesa, solo vendria a probar, una vez mas, la absoluta necesidad de la *higiene*, como medio único de extinguir el flajelo; pero lo que aquí hace gracia, es la tenacidad con que estos «hombres de ciencia» persisten en circular datos *brujos*, siempre que esos pretendidos «datos» favorezcan las teorías reinantes. En vano los ministerios de Alemania i de Francia, contestando oficios sobre el particular, han declarado *no tener apuntes* sobre las víctimas del flajelo durante la guerra (6); en vano el célebre vacunista doctor W. B. CARPENTER, habiendo garantido para desgracia suya la efectividad de la caprichosa especie, se vió obligado a retractarla públicamente en las columnas del *Daily News* de Lóndres, donde dice testualmente:

«Si me he equivocado, repitiendo una afirmacion que parecia tener todos los visos de verdad (??) deben mis contendores recordar, por su parte, que ellos tambien son falibles» (7). En vano las estadísticas publicadas por los mismos vacunistas, aparecen con un gran *claro* en el reglon que corresponde a las cifras variolosas del ejército frances del 70 (8). Todo en vano; pues, esas *23 400 fantasmas*, cual almas en pena, surjen i resurjen, cada vez que se trata del asunto *vacuna*, como hace poco las

hemos visto pasearse airosas, en los sabios, considerando del Proyecto de vacunacion obligatoria, presentado por los doctores Rioseco i Corbalan Melgarejo el año pasado, i cuyo pronto despacho piden hoy los colegas, secundados por algunos periodistas, tan inconcientes como ellos.

IV.—El famoso escándalo *Reddall*:

La nueva lei de Inglaterra, de Agosto de 1898, teniendo en vista las interminables irregularidades estadísticas salidas a luz en este bochornoso asunto, dispone (art. 8) que los registros de hospitales, sean en adelante *abiertos a la fiscalizacion pública* i provistos del nombre i *domicilio* de cada varioloso ingresado al establecimiento, junto con su estado respecto a la vacuna.

Si la fe vacunista tuviera realmente base sólida en los hechos ¿qué manera mas hermosa de demostrarlo, que abriendo así esas puertas, a fin de que el mas incrédulo se convenciera, por sus propios ojos?

Pues, he aquí lo que sucedió:

Estallada la epidemia de Lóndres, 1902, (como resultado natural de la vacunacion a destajo con *viruelas humanas*, pasadas por el cuerpo de terneros i de monos) algunas personas independientes desearon hacer uso del derecho que la lei les reconoce, para inspeccionar los registros. Se les negó redondamente esa inspeccion, escudándose los señores galenos tras la hermosa *fantochada*, de que la lei hablaba de hospitales i estos *no eran hospitales*, porque eran *buques...* (cuento alemán).

En cambio, suministraron obsequiosamente a la prensa, datos verdaderamente horribos, encaminados a demostrar cuán criminal era la propaganda homicida de los antivacunistas, i la necesidad absoluta de proceder con todo rigor, contra semejantes enemigos de la sociedad.

«Sin ir mas léjos, decian, hemos tenido un caso tristísimo, un matrimonio que pierde *todos sus pequeños niños*, por culpa de su obsecado e inesplicable horror por la vacuna. Se trata de nada ménos que el secretario de una liga antivacunistas, ubicada en Erith que, con su señora i sus tres niños, han sido atacados de viruelas en su peor forma, i todo por no haber sido vacunados. Los padres, gracias a su mayor robustez i a las delicadísimas atenciones que les prodigamos, pudieron librar con la vida, pero sus tres tiernos hijos han perecido!... El pobre hombre, entre lágrimas i sollozos, nos contaba que los antivacunistas estaban muriendo *como moscas* en la actual epidemia, i se declaraba vivamente impresionado, ante la maravillosa inmunidad gozada por las enfermeras revacunadas, merced a su perfecto estado de proteccion! Ojalá este caso doloroso,

sirva siquiera de ejemplo para escarmiento de tantos otros que, como estos desgraciados, han mantenido hasta hoy una ciega i bárbara campaña contra la ciencia, la razon i la humanidad».

Lo que aquí mas resaltaba, era la afirmacion (ya ántes mil veces circulada i otras tantas dejadas en vergüenza) de haber por fin encontrado los médicos el fenómeno que desde tan largos años andaban buscando: el de un antivacunista declarado, a quien los acontecimientos obligaban a volver sobre sus pasos i admitir el precioso valor profiláctico de la vacuna. *Esta vez si que es cierto*, decian los doctores...

Mas, al pedir los incrédulos el nombre de este nuevo hijo pródigo, los señores profesionales, con la mano en el corazon i los ojos clavados en el tragaluz, invocan el sacratísimo *secreto profesional*, para negarse a satisfacer pregunta cualquiera; pero vuelven a asegurar la absoluta efectividad del caso. Dos de ellos, que declaran haber presenciado los hechos, afirman solemnemente bajo su palabra de honor, que lo dicho *era verdad en todas sus partes*.

Con esto la prensa inglesa quedó satisfecha i ya no tuvo castigo bastante severo para los *fanáticos* antivacunistas, como los mas peligrosos enemigos de la sociedad.

Sin embargo, éstos, siguiendo como mejor pueden la pista, se trasladan al barrio de Erith i... por fin logran dar con el protagonista de tanto milagro.

Este se llama George Walter Reddall, maquinista, i vive en la calle de Redhaven, núm. 88. Ha hecho una declaracion juramentada, ante el notario Cyril H. Pryor, 222, Outer Temple, Strand, Lóndres. De esta larga i detallada declaracion i de varias cartas autógrafas de los mismos doctores, que el declarante adjunta (copias de cuyos documentos tengo a la vista) se saca en limpio:

Que él jamas habia sido ni simple miembro—ni ménos «secretario»—de liga alguna.

Que tanto él como la señora i el hijito mayor *eran vacunados*, i si las dos mujercitas no lo habian sido, era por haber muerto otro niño suyo, por resultado de la «inocente» operacion!

Que todo el resto del cuento de arriba, con esas supuestas conversaciones suyas, *era enteramente apócrifo*, no existiendo hecho alguno que pudiese lejanamente dar pretesto a semejantes fábulas.

Que ha quedado mas antivacunista que nunca, pues dice: si las dos niñas murieron *por falta de la vacuna*, ¿por qué murió tambien el niño de ocho años, *vacunado*?

Que los doctores mismos habian descubierto ya el carácter apócrifo de la especie lanzada por dos de sus colegas, pero que—por razones

de conveniencia profesional—habian callado, otorgando con su silencio esa burda ficcion, con que se engañaba miserablemente al público.

Que la primera en enfermar—una de las niñas no vacunadas—no tuvo jamas la tal *viruela*, sino un simple ataque de *alfombrilla*, reagrada por su traslacion violenta a bordo de los buques-hospitales, so pretesto de que su enfermedad era de *viruela*.

Que la terrible desgracia sufrida por ese desdichado matrimonio, que repentinamente tuvo que llorar la pérdida de su familia entera, se derivaba en primera instancia de esa *chambonada* médica, ayudada en seguida del abuso de obligar moralmente a la madre a acompañar a la supuesta «variolosa» a bordo, para lo cual tuvo que pasar casi dos horas encerrada con dos verdaderos variolosos, i volver en seguida a dormir junta con sus dos niños sanos, pues le habian quitado casi toda la ropa de cama, a pretesto de la *desinfeccion* de un supuesto contagio variólico, que no existia.

Que sucedió lo natural; pues bien pronto todos los miembros de la familia—ya estenuados por las fatigas, las trasnochadas i el dolor moral (la primera «atacada» habia sucumbido a esta *inquisicion* científica el 21 de Noviembre)—cayeron como fácil presa del contagio atrapado por la madre en la dichosa ambulancia; i el 30 de Noviembre, los cuatro supervivientes fueron, a su vez, llevados a los lazaretos flotantes. Era un día de verdadera inclemencia; el frio era penetrante; i sucedió, nuevamente, lo natural; la niña, de cuatro años de edad, murió de *neumonia* durante el largo trayecto a los buques, i el hombrecito murió al día siguiente, *tambien de neumonia*.

En resumen: La version oficial hablaba de *un antivacunista desengañado de sus locuras, por la defuncion por viruelas de tres niños no vacunados*. Indagados los hechos, resulta *una familia esterminada por la ineptia médica*, principiando por el hombrecito que sucumbió a los efectos de la misma vacuna!

Este hermoso ejemplo de la *seriedad* de los datos con que defienden sus anticuados fetiquismos los hierofantes de la medicina oficial, ha alcanzado, felizmente, harta resonancia en Inglaterra. La declaracion juramentada del protagonista, junta con las dos cartas comprometidas de los doctores FREER i RUNDLE, publicadas en el *Daily News*, el *Morning Leader*, el *London Argus*, el *Local Government Journal*, el *St. Pancras Guardian* el *St. Pancras Gazette*, etc., etc., han abierto los ojos a muchos ciegos admiradores de las rutinas médicas, i puesto en su verdadero lugar a quienes, pagados para velar por los sagrados intereses de la humanidad, están sirviendo mezquinos intereses profesionales.

De este caso, cuyo cinismo raya en lo inverosímil, puede cerciorarse cualquiera de mis lectores pidiendo al ministro de Chile acreditado ante el gobierno británico copia fiel de los datos archivados en la notaría indicada mas arriba.

V.—Cuando apareció la novena edicion de la *Enciclopedia Británica*, con el majistral capítulo de CREIGHTON sobre la vacuna, (cuyos tremendos datos jamas han sido rebatidos por los j Jennerianos) apareció luego en los Estados Unidos otra pretendida «novena edicion» de esa importante obra de consulta. En esta edicion fraudulenta o contrabanda, todo lo demas ha quedado en su lugar, haciendo honor al título que aparece en las tapas; pero ese trabajo en contra de la vacuna—firmado por el primer epidemiólogo de Inglaterra—ha sido burdamente suplantado con un flamante pan-jirico del rito vacunista, debido a la autorizaa pluma... de un señor teniente del ejército yan-ki (9).

¿Quién habrá sido el celoso «hombre de ciencia» a quien sirvió de pantalla la fácil firma de aquel afable joven de sable i charreteras? ¿De cuando acá los verdaderos hechos científicos, han necesitado de semejantes mañas para sostenerlos?

VI.—Como fruto del fallo unánime de la Real Comision de Inglaterra sobre vacuna, (1889-1896) pidiendo la derogacion de la lei obligatoria, las cámaras de aquella nacion, en Agosto de 1898, dictaban al fin una nueva lei, exonerando plenamente, a las personas que hicieran «constar su objecion concienzuda» a la peligrosa operacion. Mientras tanto, nosotros leíamos en *La Lei* (6 de Agosto de 1898) un solemne artículo firmado por un anónimo *Doctor Veritas*, en que se informaba a los lejisladores de Chile, que la vacuna obligatoria no tiene ya enemigos: que hoi dia «todo el mundo la admite sin resistencia». (!)

Bien dice el refran vulgar, que *el papel aguanta todo*...

VII.—Creo que nadie, por creyente que sea en la vacuna, ignora hoi dia la posibilidad del contajio sifilítico, cuyo conocimiento público i notorio ha obligado a los médicos de todas las naciones, a pregonar la imajinada inocencia de la «linfa animal». Pues el doctor OCTAVIO MAIRA daba el 7 de Noviembre de 1897 una conferencia a favor de la vacunacion obligatoria, en esta capital, i declaraba con énfasis «que jamas habia habido un solo caso constatado, de enfermedad alguna, producida o transmitida, ya sea por la «vacuna animal» o por la de «brazo a brazo» i que aun no era siquiera necesario tomar precaucion alguna, ni contra el resfrío al bañarse en seguida, ni contra ningun otro supuesto peligro cualquiera!... I el

buen doctor Maira, acababa de regresar de Europa, donde la Real Comision de Inglaterra recién publicaba su voluminoso informe, estableciendo como única cosa positiva respecto de la vacuna, los peligros INEVITABLES que encierra la operacion, i donde los boletines oficiales de Inglaterra i Alemania registran anualmente, cantidades de defunciones como causadas por el elixir Jenneriano, a pesar del afan con que los colegas de por allá, tratan a toda costa de tapar estos hechos gravísimos! Habrá persona bastante crédula para sostener, que aquí el doctor Maira no faltaba conscientemente a la verdad?

VIII.—En un artículo publicado en *La Lei* de Febrero 28 de 1898 dirigida al que escribe por don Juan Serapio Lois, *Doctor en medicina i en filosofía, etc.*, dice el autor, que en verdad, una niña, vacunada por él mismo, murió de resultados indirectos de la operacion; pero que la familia, «felizmente ILUSTRADA por el médico de casa», atribuyó la desgracia a otra causa diversa.

—Qué suerte la de aquella familia ¿no es verdad? Para la anjelita, pronta gloria: para los padres, feliz ilustracion. I todo a precio módico...

¡Qué ganga!...

¿Así es la ilustracion que reclamáis para el pueblo, señores galenos?

IX.—En el Informe II de la Real Comision Inglesa, pájinas 219-20, sale a luz un lindo ejemplo de la estadística llevada por estos caballeros a puertas cerradas, i con cuyas bellas cifras ilustran a tanto incauto: El Doctor Buchanan de Chatham, dió parte oficial de seis defunciones por viruela, todas *sin vacunar*. Se le probó que cinco de esos seis casos eran vacunados, uno de ellos por el mismo Doctor Buchanan! El buen Doctor, alegó que el error habia sido involuntario, pues que la misma abundancia de la erupcion habia ocultado la presencia de las cicatrices i... que así no mas era como se hacia la estadística!! (Preguntas 6 730-42).

¿Qué tal, como correccion científica?

* * *

¿Quién no ha oído decir, a los mismos médicos vacunistas, que «en tiempo de epidemia, no debe vacunarse a nadie»? i ¿saben mis lectores por qué? Porque la tal vacuna, en su forma mas corriente (*viruelas humanas* pasadas por el cuerpo de vacas) es un simple contajio variolico (11) i; si en épocas normales raras veces produce el ataque, en cambio, en años de epidemia (es decir, cuando el estado atmosférico favorece el desarrollo del jermen de la viruela) un gran número de los vacunados se ve atacado en seguida por el flajelo, sin sospechar, de

dónde le ha venido el mal! Para eso está, pues, el amable *médico de casa*, para *ilustrar felizmente* al crédulo cliente, i a cuyo propósito prepara tres diversas esplicaciones, segun el desarrollo de los acontecimientos:

1.º Si el vacunado tenia su sangre relativamente sana i así el caso resulta mui leve, el buen doctor no niega el hecho, al contrario, felicita a su *paciente*, por el «espléndido resultado» de la vacuna!

2.º Si este ataque, provocado por la misma vacuna, pone en evidente peligro la vida del sujeto, entónces hai que decir: que si el enfermo no se hubiera vacunado tan a tiempo, *habria muerto!*

3.º Si el infeliz *paciente* pasa a mejor vida, víctima del «precioso preservativo», entónces la *ilustracion* de los deudos toma esta forma: Si al pobre Juancito, lo vacunan un día ántes, *no muere!*...

Dice el eminente etiólogo STAMM: (12).

“Los terribles perjuicios causados por la vacuna, no pueden ser negados por nadie. Ella no es absolutamente preservativo alguno, por lo contrario, es un auxiliar poderoso para la conservacion, multiplicacion i propagacion de los mismos jérmenes variólicos.

Cada pústula, sin escepcion alguna, forma un foco de contajio varioloso, así que la vacuna crea millares de focos del veneno virulento.

Yo, por mi parte, no solo exijo la derogacion de la vacunacion obligatoria, sino que pido un castigo severo para todo aquél que propague artificialmente el veneno i los microbios de la viruela, pues tal atentado contra la ciencia, la razon i el bienestar humano, ha de ser combatido con toda la enerjía posible.”

En el siglo XVIII, cuando dominaba aquella otra *chifladura* de la inoculacion directa con viruelas humanas, sucedia precisamente lo mismo que ahora. A muchos de los inoculados, *no les brotaba* la operacion; a otros le producía una sola pústula; a otros, un ataque jeneral de viruelas; si en ese entónces nadie cuestionaba el hecho de que aquel ataque era producido por la misma operacion, i si hoi la vacuna es la *misma semilla* ¿qué motivo hai, para sostener hoi dia, que *eso no puede ser*, que el atacado debe haber atrapado el contajio en *alguna otra parte* o de *alguna otra manera?*

Olivo i aceituno, todo es uno...

Dice el doctor NITTINGER: (13)

“Todos los variolosos que duranté 25 años he tratado, han sido sin escepcion alguna, vacunados, una, dos, tres o cuatro veces. He conocido familias grandes, en que todos han sido atacados, con la sola escepcion del único niño que no estaba vacunado.”

I aquí entre nosotros, en esta misma epidemia, ha conocido el que escribe numerosos casos donde el vacunado, junto con la fiebre producida por la vacuna, ha desarrollado todos los síntomas de un ataque jeneral de viruela. Varios de estos casos han costado caro al

inmunizado—nada ménos que la vida! He aquí algunos casos:

La sirvienta del señor W, O., de Valparaíso, obligada a vacunarse por sus *ilustrados* patrones.

Una hijita de un antiguo condiscípulo, don C. R., obligada a vacunarse por sus *ilustrados* jefes (era cajera de uno de los conocidos almacenes del vecino puerto).

Un hermano de la misma, vacunado el mismo (creo, tambien, por orden *superior*...)

Mi estimado amigo don F. B. de Viña del Mar, «felizmente ilustrado por el médico de casa» se dejó vacunar i... fiebre, con *peste negra*.

Dos niñitos, hijos de uno de los *evanjelistas* de esta ciudad, misma historia...

Todos han pasado pues a mejor vida, sacrificados en aras del *prestijio profesional*...

Sería ocioso agregar a esto, los otros innumerables casos, donde el recien vacunado ha sido el *único* atacado en seguida; pues en estos casos los deudos, felizmente ilustrados por el médico de casa, han quedado mui contentos: *si no lo hubiesen vacunado, se habria muerto!*...

*
* *

Cuando en una nacion cualquiera, se dicta una lei sobre vacunacion, junto con otras medidas de *verdadera hijiene*, i, la viruela disminuye, entónces los médicos nunca se acuerdan de estos adelantos hijiénicos, sino que dicen: Se dictó la *vacunacion obligatoria* i... ¡adios viruela!

Así, en Prusia, ántes de consolidado el Imperio Jermánico, solia haber epidemias horrosas, a pesar de la casi completa vacunacion del pueblo.

«Prusia (decía la prensa inglesa en 1871) es el país en donde mas se ha jeneralizado la *revacunacion*. ... Como resultado natural, son raros allí los casos de viruela» (14).

I por eso, como otro «resultado natural», hubo en aquel año i en el siguiente, 250 defunciones en Prusia, por cada cien habidas en Inglaterra, donde ménos se habia jeneralizado la revacunacion! (15)

La mortandad espantosa habida en estos dos años de 1871-72, (solo comparable con los peores años de epidemia entre nosotros) i que en manera alguna fué contenida por la vacunacion i revacunacion casi completa de todos sus habitantes, desapareció, sin embargo, como por encanto, ante la verdadera ola de reformas sanitarias que trajo la organizacion del nuevo imperio, hoi la nacion *mas ascada del mundo*.

Pero, en 1874 i cuando el flajelo ya casi desaparecia, se dictó la vacunacion *obligatoria* de los poquísimos niños de 12 meses, que

aun quedaban sin vacunar, i desde entónces se ha hecho moda el decir, que esa lei (que apénas ha podido producir la vacunacion de algun 8 o 9% mas de entre esos *parvulitos*) es la causa de la inmunidad variólica de grandes i pequeños en Alemania!

El absurdo de semejante lójica, resalta aun mas, si examinamos las defunciones habidas entre los militares, *todos revacunados por parejo desde 1834*. Si la casi estincion del flajelo en Alemania, fuese fruto de la supuesta «profilaxia», entónces esa estincion se habria observado en los soldados desde 1834 i no despues de la guerra del 70.

¿I qué fué lo que sucedió? Todo lo contrario: esos militares, a pesar de su supuesta «inmunizacion» tuvieron: (16)

Desde 1834 hasta 1869, un total de 115 defunciones; desde 1870 hasta 1879, un total calculado en 213 (casi todas ocurridas en la epidemia de 1871-72). Pero en los ocho años desde 1880 hasta 1887, ya con plena organizacion sanitaria, hubo solo *una defuncion* por viruelas en ese ejército.

¿Cuál será, pues, la verdadera causa de la casi inmunidad de pueblo i de ejército en Alemania?

Así se ha hecho tambien costumbre el declarar, que la reduccion del flajelo en *Inglaterra*, ha sido obra del precioso elíxir, callando bien la igual reduccion de las demas enfermedades contagiosas (como el tífus, la tifoidea, el cólera, etc.) i callando igualmente el hecho de que esa reduccion variolosa *jamas fué tan rápida como desde 1881*, es decir, desde el año mismo en que las vacunaciones han empezado a disminuir rápidamente en la tierra de Jenner! (17)

Es preciso tambien hacer notar el hecho de que, en una poblacion creyente en la vacuna, los que carecen del «preservativo», son, (1.º) las clases indijentes, que tambien carecen de todos los verdaderos recursos hijiénicos i (2.º) los niños chicos, que no han alcanzado a ser vacunados.

I si los primeros tienen que ser pasto predilecto del flajelo *por sus tristes condiciones de vida* i los segundos *por su corta edad*, sin embargo, lo único que dejan traslucir los datos médicos es, que estos *no estaban vacunados* i que por eso perecieron!

Me seria fácil llenar muchas de estas pájinas con datos positivos, para demostrar que, en igualdad de edades i condiciones sanitarias, el llamado «preservativo», mas bien *propaga* el flajelo, tal como sucedió en el siglo XVIII con la franca inoculacion *variólica* («variolacion») rutina médica que llegó a ser castigada con presidio en Inglaterra, a pesar de haber los doctores sostenido, durante todo un siglo, los

imponderables *beneficios* de ese elíxir, precisamente como hoy sostienen los *beneficios* de su otro elíxir moderno, que en algun dia será tambien PROHIBIDO en Inglaterra i en el mundo civilizado.

Desde luego, la lei de Agosto de 1898, (Art. I, incisos 4 i 5) PROHIBE que se vacune a las personas, en las viviendas donde haya «cualquier defecto sanitario», lo cual demuestra que la vacunacion de nuestra clase obrera, seria considerada por la lei inglesa como UN ACTO CRIMINAL!

Se ha demostrado, pues, que aun cuando el tal *virus* (sustancia de por sí peligrosa e imposible de garantir) no contenga jérmenes capaces de matar al operado, siempre la operacion misma encierra graves peligros, sobre todo donde haya malos miasmas.

La mejor defensa contra tales miasmas, es una *cútis limpia i sana*, i la pústula de la vacuna, es un boquete que se abre en aquella defensa necesaria.

La persona en estado de erupcion vaccinal, está pues en la mejor disposicion de atrapar *cualquiera infeccion*, como por ejemplo, el caso referido por el doctor CROSS, donde un niño habia resistido durante *siete meses* el contajio de la erisipela, de la que sufría su madre; mas, una vez vacunado, atrapó en ménos de *siete horas* el contajio (19).

Así podremos comprender el espantoso aumento en las *enfermedades sanguíneas* observado en Inglaterra, durante 40 años de aumento en las vacunaciones (1838 a 78), i que alcanzaron la cifra de 163 000 defunciones anuales, o sea un exceso de mas de 120 000 víctimas *en cada año*, sobre las que hubiera habido, si la proporcion de vacunados, no hubiera aumentado sobre la habida en 1838 (20).

Esto quiere decir que, aun cuando el vacunado fuese incapaz de ser jamas atacado de viruela (cosa que hoy dia nadie sostiene), siempre los estragos de esa «*inocente* operacion», serian muchísimo mayores *en cada año*, que los causados en el peor año de epidemia, del anti-hijiénico siglo XVIII!

¿Qué dicen a esto los señores médicos de Chile? ¿Cómo esplican aquel terrible aumento en esas enfermedades *sanguíneas* en Inglaterra, mientras aumentaba el número de sus dichos INMUNDIZADOS? ¿Cómo esplican el hecho de que, apénas empezaron esos *inmundizados* a despertar de su letargo, rechazando la inmundicia, todas esas enfermedades empezaron, por primera vez, a desaparecer?

¿Se atreverá alguno de nuestros facultativos a tachar *uno solo* de los alarmantes i bochornosos datos que he dado a luz sobre el famoso «preservativo» i sus verdaderos efectos sobre la salud i la vida de las *ilustradas* personas

que aun creen en sus falsas promesas i en sus falsas informaciones?

I déjense estos caballeros de ínfulas ridículas i pretestos engañosos, para hacer creer al público, que ellos *no quieren rebajarse*, que *desdeñan la discusion* con quien no tiene, como ellos, *título universitario* que los convierte, de la noche a la mañana, en flamantes «hombres de ciencia»...

Sepan estos señores, que el que escribe, (representante en Chile de la *National Antivaccination League* de Inglaterra, a la cual pertenecen muchas de las primeras eminencias de su misma profesion i cuya propaganda ha concluido con el abuso *obligatorio* en la tierra de Jenner) ha dedicado al estudio especial de esta cuestion, nada ménos que *doce largos años*, o sea, el doble de lo que ellos necesitan para el curso completo de medicina. Recuerden que, en discusion pública sostenida ante la Sociedad Científica de Valparaíso, (Setiembre a Diciembre de 1896) dejó en tan triste situacion los «datos» traídos por los doctores de esa Sociedad, que estos últimos se vieron en el caso doloroso de *presentar su renuncia colectiva*, entre las risas de los socios (sesion de 30 de Diciembre de ese año).

Sepa el público que el doctor Asta-Buruaga—quien en esa discusion trató de salvar el prestigio de la vacuna—una vez publicados sus artículos en el *Heraldo* a costillas del presidente de la sociedad don Carlos Newman, (primer bacteriólogo de Chile i enemigo declarado de la vacuna obligatoria) se apersonó al director de ese diario para *engañarle*, asegurándole que mis artículos de réplica «nada tenían que ver con discusion o sociedad alguna», que eran «publicaciones inconvenientes» i que, finalmente, *no habria quien los pagara*...

La enérgica actitud del señor Newman, insistiendo en que se publicara el testo completo de la discusion, vino a salvar—por desgracia del *honorable* señor doctor—una situacion tan típica de los medios de que suelen valerse estos caballeros, cada vez que se trata de «salvar el prestigio de la profesion»...

Ya es tarde pues, señores doctores, para que vengais finjiendo un desprecio que no sentis, ante los gravísimos documentos, jamas rebatidos, que desde nueve años vengo publicando en la prensa de Chile. Ya creo que no os atreveréis mas, desde aquel segundo chasco en que pusisteis en la brecha a vuestro venerado profeta el doctor Juan Serapio Lois quien, desde las columnas de *La Lei* de 28 de febrero de 1898, quiso poner en ridículo a tan osado enemigo del sacro *preservativo*. No olvidareis tan luego la picota en que quedó vuestro campeón con la refutacion publicada en esos mismo dias desde las columnas de *El*

Porvenir, donde llegué hasta demostrarle que él, en sus *Instrucciones a los vacunadores públicos de Chile*, se hallaba en abierto desacuerdo con todas las autoridades de Europa, en el *único* punto en que parece que ellos han podido ponerse de acuerdo, sobre la absoluta necesidad de escluir a toda costa la intromision de *sangre* en la «linfa», intromision que pelagra la vida del vacunado! (Es indudable que en Chile estamos en manos de verdaderos *sabios*!)

Mas—por desgracia—esta cuestion *vacuna* ha llegado a ser hoy dia cuestion de *amor propio*, tanto para profesionales como para gobernantes. Estos últimos, *felizmente ilustrados* por cualquier par de mediquillos (de esos que, por su escasa clientela, se ven obligados a ambicionar los puestos públicos que a menudo deshonoran) proceden a gastar en esta farsa macabra, i a manos llenas, los dineros de la nacion; cualquier flamante señor *ministro* se cree mui *competente* (aunque no lo haya sido para otra cosa alguna) para dictar un *ÚKASE* ordenando se proceda a *vacunar* o *revacunar* la poblacion *tal*, como quien dice, a *marcar* o *contramarcar* algun piño de animales i... ¿cómo quiere Ud, que hoy galenos i ministros—como quien dice amos que mandan i siervos que obedecen—vayan a admitir, así no mas, que todo aquello haya sido un engaño i un crimen? Hai, pues que sostener, a todo trance, *que lo hecho... bien hecho está*.....

*
* *

Con tan plausible motivo, se pide *suspender las garantías individuales* en Valparaíso i allá tenemos a los simpáticos niños del curso de Medicina, armados del permiso materno, del *ÚKASE* ministril i de un par de *pacos*, buscando rabiosos, lanceta en ristre, a toda la jente mala, es decir, la jente *sana*, (que segun Quevedo da lo mismo) para concluir a picotones con tan pícara sanidad i reducir a todos, absolutamente a *todos*, a la feliz condicion de *enfermos* que (segun aseguran quienes de enfermedades viven) es la única buena, la única verdadera, la única *lejítima*, precisamente como si se tratara de algun nuevo *TÉ DEMONIO*, *TÉ ELEFANTE*, *TÉ ASESINO*, *TÉ SIFILIZO* u otro *Té* cualquiera!...

I todo con el pretesto de *dominar* una enfermedad que así no se hace sino *azuzar* i que en todo caso, es de curacion facilísima, bastando, como se sabe, *un fuerte sudor* en el primer dia de fiebre, para «abortar» la viruela i concluir con el peligro!

¡Pobre humanidad!

*
* *

No dudo que en todo esto los doctores proceden con el mejor espíritu; creen hacer un

gran bien, propagando la vacuna. Pero no refleccionan que, así como ellos se creen justificados en publicar datos *parciales* a favor de esa rutina, asimismo los otros datos que ellos leen en los boletines profesionales a este respecto, son tambien datos parciales, es decir, falsos.

Quedan pues alucinados mutuamente i nadie de ellos sospecha la verdadera magnitud del engaño, *porque ninguno de ellos se digna leer las obras de los colegas anti-vacunistas.*

* * *

¿Cuál de ellos conoce la célebre obra de CREIGHTON sobre la *vaccino-sífilis*, o la voluminosa obra de consulta *Historia i Patología de la Vacuna*, de CROOKSHANK, (primer bacteriólogo de Inglaterra) o las publicaciones de STAMM, BÖHM, KRANICHFELD, HÜBENER, GARTH-WILKINSON, WALLACE, HADWEN, HAUGHTON, SCOTT-TEBB, VOGT, FÖRSTER, KOLB, BUCHIER, RUATA, PEEBLES i tantas otras verdaderas lumbreras médicas i estadísticas que—de creyentes que fueron en la rutina—hoi demuestran, con datos jamas rebatidos, el absoluto engaño i los resultados horribles del pretendido «preservativo»?

¿Sospechan ellos que su famosa «linfa animal» es tambien capaz de producir la SÍFILIS, amen de la TUBERCULÓISIS, el CÁNCER i otros *pequeños accidentes* por el estilo?

¿Cómo es posible entónces que ellos puedan ser jueces imparciales en una materia donde sólo han interrogado a los testigos de una de las partes, negándose a examinar a los de la parte contraria?

(Advirtiéndolo que estos testigos contrarios a la vacuna *conocen todos los datos de la escuela vacunista*, puesto que ellos han pertenecido a esa escuela: lo cual da a su testimonio contrario un valor trascendental i reclama a todas luces que ese testimonio sea hoi examinado e investigado, por quienes desean honradamente juzgar con conciencia esta importantísima cuestion).

¿I es a estos jueces parciales, es decir, mal informados, a quienes se nos quiere entregar maniatados, a todos los ciudadanos de Chile, para que se nos proceda a inficionar la sangre (que es la vida) con una enfermedad asquerosa, negándonos así el mas sagrado de los derechos, cual es EL DERECHO A LA SALUD?

ALFREDO HELSBY,

(Corresponsal de la
National Antivaccination League de Inglaterra).

(1). *Jenner and Vaccination*, páj. 354.

(2). Dr. ASTA-BURUAGA: *Heraldo*, 30 de Junio de 1897.

(3). CROOKSHANK: *History and Pathology of Vaccination*, tomo 1, páj. 374.

(4). OIDTMANN: *Graphisches ABC-Buch für Impffreunde*. cuadro II.

(5). *Compulsory Vaccination in England* por WILLIAM TEBB, Miembro de la Real Sociedad Jeográfica de Inglaterra, corresponsal de la Academia Real de Ciencia Médica de Palermo, etc., páj. 31.

(6). Véase el texto de esas declaraciones oficiales, publicadas en la obra *Sir Lyon Playfair taken to Pieces*, por WILLIAM WHITE, páj. 68.

(7). Edicion de 7 de Agosto de 1883.

(8). Véase el gran cuadro estadístico publicado por el vacunista Dr. ASTA-BURUAGA, *Heraldo* 30 de Julio de 1897.

(10). Local de la Escuela Francisco Arriarán. Rebatida, punto por punto, en *La Tarde* del 9 del mismo mes.

(11). Véase las declaraciones del vacunista ASTA-BURUAGA, *Heraldo*, 7 de Julio de 1897.

(12). *Krankheiten-Vernichtungslehre*, pájinas 493 et seq.

(13). LA VACUNA: 300 opiniones médicas, publicadas por el *Impfspiegel*, 1891.

(14). *Pall Mall Gazette*, 24 de Mayo de 1871.

(15). Véase las cifras espantosas citadas por OIDTMANN: *Graphisches A B C-Buch für Impffreunde*, Leipzig, 1883.

(16). *Beiträge zur Beurtheilung des Nutzens der Schutzpockenimpfung*, Berlin 1888.

(17). Informe XXIV del *Local Government Board* de Inglaterra.

(18). ASTA-BURUAGA: *Heraldo*, de Valparaíso, 2 de Julio 1897.

(19). PICKERING: *Sanitation or Vaccination*, páj. 150.

(20). Estadística oficial, citada por JUAN PICKERING, afiliado de la *Sociedad Estadística de Inglaterra*: *Op. cit.*, páj. 188 a 189.

